

EL PAISAJE CATALÁN VISTO POR PICASSO



© MUSEO PICASSO DE BARCELONA

PICASSO. TERRATS DE BARCELONA. 1906



© MUSEO PICASSO PARIS

PICASSO. PAISATGE. GÒSOL. 1906

EN LA MUESTRA *PICASSO, Paisaje 1890-1912*, EL PÚBLICO HA PODIDO ADMIRAR UN CONJUNTO DE PAISAJES DE DIVERSOS LUGARES DE LA CATALUÑA DE COMIENZOS DE SIGLO, COMO LA MISMA BARCELONA Y LOS PUEBLOS DE GÒSOL, HORTA DE SANT JOAN Y CADAQUÉS.

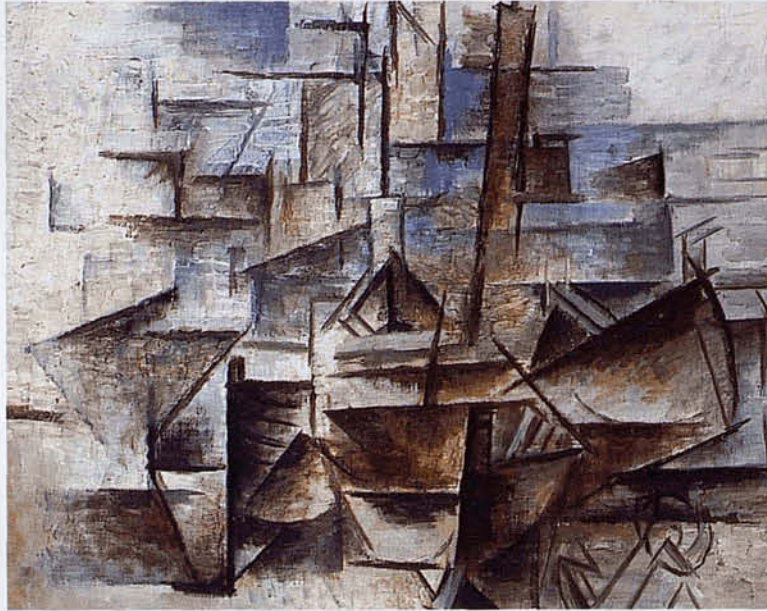
MONTSE FRISACH PERIODISTA ESPECIALIZADA EN TEMAS ARTÍSTICOS

El Museo Picasso de Barcelona ha presentado una exposición sobre uno de los géneros menos estudiados del genial pintor malagueño: el paisaje. El género paisajístico fue, para el joven Picasso, un instrumento en la constante búsqueda de lenguajes nuevos. A través de un género tan tradicional y clásico de la pintura, Picasso experimentó nuevas maneras de plasmar la reali-

dad que le llevaron del academicismo a la vanguardia.

La muestra, bajo el título *Picasso, Paisaje 1890-1912*, ha reunido un total de 217 obras procedentes de diversos museos y colecciones privadas de todo el mundo, entre óleos y dibujos, que ofrecen una completa visión de la evolución del Picasso joven. Además, a través de la muestra, el público catalán ha podido

admirar un conjunto de paisajes de diversos lugares de la Cataluña de comienzos de siglo, como la misma Barcelona y los pueblos de Gòsol, Horta de Sant Joan y Cadaqués. La exposición ha incluido asimismo vistas del París bohemio, Madrid, Málaga, Cartagena y la aldea francesa de Rue-des-Bois. Aunque la figura humana y la naturaleza muerta son los temas preponderantes



PICASSO. PORT DE CADAQUÉS. 1910

© GALERÍA NACIONAL DE PRAGA

a partir de 1912, el paisaje había ocupado un lugar destacado hasta aquel momento. Es en la Málaga natal donde Pablo Picasso se inicia en el dibujo y la pintura, bajo la tutela de su padre, que era profesor de arte y pintor. El primer óleo que el pequeño Picasso dedica al género paisajístico es una visión del puerto de la ciudad andaluza, muy influenciada todavía por los consejos del padre. Picasso tendrá la oportunidad de seguir practicando su vocación artística en la ciudad gallega de La Coruña, adonde se trasladó con su familia en 1893. La consolidación del oficio, no obstante, se producirá a partir del establecimiento de la familia Picasso en Barcelona, en 1895. En aquellos tiempos, la capital catalana vivía un momento de esplendor desde el punto de vista artístico. Aun cuando todavía dominaban las corrientes oficiales, empezaban a emerger con fuerza las tendencias innovadoras que estallaron en el Modernismo.

Picasso, todavía adolescente y matriculado en la Escuela de Bellas Artes de la Lonja, plasma entonces algunos de los rincones más concurridos de la ciudad: el parque de la Ciudadela, la playa de la Barceloneta, la catedral, la Merced, entre otros. También empieza a interesarse por las azoteas de la ciudad, un tema al que irá volviendo a lo largo de todos estos años. Con estos óleos, Picasso inicia los estudios de gradaciones y combinaciones cromáticas, evadiéndose así de la rigidez académica de la Lonja.

De junio de 1898 hasta enero de 1899, Picasso va a pasar una temporada en el pueblo de Horta de Sant Joan con su amigo Manuel Pallarés. Esta estancia en esa localidad de la comarca de la Terra Alta y otra posterior –en 1909–, serán cruciales en la evolución artística de Picasso. El pintor ya lo dijo más de una vez: “Todo lo que sé, lo he aprendido en Horta”. Situada sobre una colina, Horta de Sant Joan goza de un paisaje pintoresco presidido por la montaña de Santa Bàrbara (también denominada de Sant Salvador). Alojado en casa Pallarés –*can Tafetans*–, Picasso aprovecha el contacto directo con la naturaleza para plasmar las casas viejas de la villa, las tartanas en los patios o las procesiones.

Otra estancia fundamental en la trayectoria pictórica de Picasso fue la que hizo en Gòsol en el verano de 1906. Acompañado por Fernand Olivier, Picasso “ensayó” en esta localidad del pre-Pirineo, a 1.423 metros de altitud, los primeros pasos del cubismo. De nuevo, el pintor se encontró inmerso en un paisaje agreste, desnudo y de arcillas ocre y grises. El artista, que ya ha recibido el impacto de las nuevas experiencias artísticas en París, opta por la simplificación, por dar volumen y esquematizar las formas, con una clara influencia cezaniense que presagia el nacimiento del cubismo. A decir verdad, la obra *Els Segadors*, que Picasso realiza en 1907 en París, simultáneamente a la célebre *Les demoiselles d'Avignon*, está inspirada di-

rectamente en los apuntes de la actividad campestre que el pintor había tomado en Gòsol.

Crucial para la consolidación del cubismo será la segunda estancia de Picasso en Horta de Sant Joan, en 1909. Regresa a la población catalana al lado de Fernand y esta vez Picasso, gran aficionado a la fotografía, toma imágenes de los diferentes motivos. Las fotografías le sirven para modificar sustancialmente la realidad en la tela. Picasso elimina casi por completo las formas naturales y se centra en las relaciones entre bloques de edificios cúbicos. Es un momento fundamental para el cubismo picassiano, ya que el pintor pasa de una abstracción geométrica a una fragmentación de la forma en rotaciones de planos y variaciones de iluminación. No sin exagerar, Gertrude Stein, en su monografía sobre Picasso, seleccionó tres obras de este período –*Cases sobre turó*, *La fàbrica d'Horta* y *La bassa d'Horta*– como las tres obras con las que Picasso anunció el nacimiento del cubismo.

Cadaqués, sede de artistas por excelencia, es otra de las poblaciones catalanas que aparecen en los paisajes picassianos. El pintor pasó allí unas semanas del verano de 1910 y se fijó en la peculiar arquitectura de la villa ampurdanesa. Fruto de este interés son dos paisajes basados en vistas de la bahía, con barcas de pescadores, donde la estructura del cuadro está dominada por la arquitectura del pueblo. ■